

PRACTICA XXXII EN HONOR DE MARIA.

(De san Gerardo, primer obispo de Hungría.)

Haceos un deber de no negaros á cosa alguna de todo cuanto se os pida en honor de la Virgen santísima ó en su nombre. San Gerardo, primer obispo y mártir de Hungría, se habia acostumbrado de tal modo á esta práctica, que ni una sola vez faltó á ella. Se puede encargar, en recompensa de lo que se da, que se rece un *Ave Maria*.

ORACION XXXII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Proclo.)

¡O santísima Virgen, Madre de Dios! Socorred á los que imploran vuestra asistencia: dirigid sobre nosotros vuestras miradas compasivas. Vos conocéis bien los peligros de que estamos rodeados, y el miserable estado á que vuestros siervos se hallan reducidos. Vuestra gran misericordia no perderá de vista nuestra miseria. Nosotros os amamos, y nos acogemos bajo el manto de vuestra proteccion. Sednos, pues, propicia, á fin de que podamos veros en el cielo; porque esta es nuestra mayor dicha despues de la incomparable que tendremos viendo á Dios vuestro Hijo. Amen.

EJERCICIO XXXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMATERCIA SOBRE EL AMOR DE AFECTO Y TERNURA QUE SE DEBE A LA VIRGEN SANTISIMA.

Surge, amica mea, speciosa mea, et veni ... ostende mihi faciem tuam ... facies enim tua decora.

Levántate, ven, amiga mia, hermosa: muéstrame tu semblante, que es bello y agraciado. (*Cant. c. 2, v. 13 y 14.*)

El amor de afecto y de ternura se funda por una parte en las calidades de la persona amada, calidades de que hemos hablado en la instruccion precedente con respecto á la Virgen santísima; y por otra en las relaciones y lazos que nos unen á la misma. Vamos, pues, á hablar en esta instruccion de las relaciones y lazos que nos unen estrechamente á María: y la exposicion que harémos nos convencerá de que nada hay en el mundo

que sea mas capaz de excitar en nuestros corazones el amor mas dulce, mas tierno y mas vivo : amor que han tenido en realidad una infinidad de santos, y que tienen todavía innumerables almas justas en la Iglesia de Jesucristo.

Hablando de hermosura, cuando se trata de la Virgen santísima, hemos de apartar de nuestra imaginacion toda idea de una hermosura mortal y terrena : porque la de María es una hermosura toda celestial, toda angelical, toda divina : es una hermosura semejante á la de la humanidad de Jesucristo, la cual encanta los ojos y los corazones de los bienaventurados, los llena de admiracion, y les hace gustar una dulzura y ternura inefables. La hermosura de la Virgen es semejante á la de su Hijo, y produce proporcionalmente los mismos efectos.

El Espíritu Santo llama á María *toda hermosa* ; y en efecto reúne todas las bellezas, la belleza del alma, la belleza de todas las virtudes, la belleza de todos los dones divinos, todas las bellezas de la naturaleza, todas las bellezas de la gracia, todas las bellezas de la gloria : bellezas sin mancha, bellezas sin defecto, bellezas inalterables, bellezas incorruptibles, bellezas inmortales, bellezas las mas propias para arrebatarse los espíritus y los

corazones. El mismo Espíritu Santo dice de la Virgen santísima que es hermosa como la luna : *pulchra ut luna* ; y escogida como el sol : *electa ut sol* ; para darnos á entender por medio de estas comparaciones la excelencia de la hermosura de María, ante la cual se disipa toda otra hermosura, así como el resplandor de las estrellas desaparece á la brillante luz del sol y de la luna.

A esta incomparable hermosura de la Reina del universo se debe añadir su dulzura inefable : esta perfeccion de dulzura en una persona que por otra parte es ya del todo amable, es la mas propia para excitar el mas puro y tierno amor. Ahora pues : esta perfeccion se halla en la Virgen santísima en un grado eminente, y forma uno de los mas bellos rasgos de su caracter. Jamás ha habido corazones mas unidos y semejantes entre sí, que los corazones de Jesus y de María : el corazon de Jesus fue el mas dulce de todos los corazones ; y por consiguiente debemos asegurar á proporcion lo mismo hablando del corazon de María : la dulzura de todos los demas corazones nada tiene que pueda compararse con los de Jesus y de María : Jesucristo dió á sus discípulos esta leccion : « Aprended de mí que soy dulce y humilde « de corazon. »

Si alguno puede gloriarse de haber aprendido bien esta lección, es sin duda la Virgen santísima, la mas perfecta imitadora de Jesucristo, en quien habia tenido durante el curso de treinta y tres años un modelo todo divino de humildad y de dulzura. Por lo mismo no se puede dudar que María poseyó esta virtud en el mas alto grado de perfección. La Iglesia se la atribuye especialmente en las alabanzas que le tributa, llamándola dulzura y vida nuestra : *vita, et dulcedo nostra* : Madre de bondad y de misericordia : *Mater misericordiae*. O María, exclama en la antifona que canta al fin del oficio divino en la mayor parte del año, ó María, llena de clemencia, llena de piedad, llena de dulzura : ¡ *ó clemens, ó pia, ó dulcis Virgo María!* Y en el himno que canta en las vísperas del oficio de la Virgen santísima, exclama : ¡ O Virgen sin igual, que sobrepujais en dulzura á todas las criaturas : ¡ *Virgo singularis, inter omnes mitis!* La misma Iglesia repite estos elogios en las letanías de la Virgen : llena de clemencia : *Virgo clemens* : consuelo de los afligidos : *consolatrix afflictorum*. Esta amable calidad de dulzura y de misericordia es tan propia de María, que cuando uno quiere imaginarse la dulzura en toda su perfección, no puede imaginársela mas eminente que la

de la Virgen. Toda su persona, su semblante, sus miradas, sus acciones, sus pasos, sus misterios, su vida entera no respiran sino *dulzura, clemencia, misericordia* : su recuerdo, su nombre, sus imágenes, infunden esta impresión en todos los corazones : no se puede pronunciar su nombre, ni mirar sus imágenes, sin experimentar estos dulces sentimientos : los fieles siervos de María obtienen todos los dias nuevas pruebas de esta verdad.

EJEMPLO XXXIII.

Una pastora colmada de beneficios por María.

El padre Auriemma refiere la historia de una pobre pastora, que tenia un afecto muy tierno á la Virgen santísima: toda su dicha consistia en poderse retirar á una pequeña capilla de Nuestra Señora, situada en la cumbre de una montaña, y mientras que sus rebaños pacian por aquellos contornos, ella pasaba horas enteras en la capilla, entregada á dulces ocupaciones en honor de su buena Madre. La imagen de la Virgen santísima era de bulto, y no tenia adorno alguno. La pastora la hizo un manto de un pedazo de tela, la mas fina que pudo encontrar : otro dia cogió flores de los campos, de las que compuso una guirnalda, y la colocó en la cabeza de la misma imagen, diciéndola: « Yo quisiera, Madre mia, poder coronaros con una diadema de oro y de piedras preciosas ; pero como no soy « sino una pobre pastora, tampoco puedo ofrecer os mas « que una corona de flores : aceptadla tal cual es, como una prenda del amor que os tengo. » Con semejantes obsequios se esforzaba la inocente jóven en honrar á su

divina Señora. La santísima Virgen quiso recompensar sus visitas y su afecto: la pastora cayó enferma, y se halló en los últimos apuros, cuando pasando casualmente por aquel paraje dos religiosos, y hallándose fatigados del camino, se sentaron debajo de la sombra de un árbol para descansar: el uno se durmió, el otro permaneció despierto; y los dos tuvieron una misma vision: vieron una procesion de vírgenes hermosísimas, y en medio de ellas habia una que las sobrepujaba á todas en hermosura y majestad. Uno de los religiosos dirigiendo su palabra á esta, le preguntó ¿qué era aquello, y á donde iban? «Yo soy, respondió, la Madre de Dios, y voy con estas vírgenes que me acompañan á visitar á una pobre pastora moribunda, que en su estado de salud me visitaba muy á menudo.» Dicho esto desapareció la vision. «Vamos á ver á la pastora:» dijeron los religiosos. Se pusieron en camino, y Dios los guió hácia la casa donde estaba la enferma: la encontraron recostada sobre un poco de paja: la saludaron, y ella les correspondió, diciéndoles: «Her- manos míos, rogad á Dios que os deje ver la compañía en medio de la cual me hallo.» Los religiosos se arrodillaron, y habiendo el Señor ilustrado sus espíritus, vieron á María que estaba en la cabecera de la cama de la cama de la moribunda, teniendo en la mano una corona: luego la Madre de Dios y las vírgenes que le acompañaban, entonaron un himno: á la voz de este canto celestial el alma de la pastora rompió los lazos de la carne: María la recibió en sus brazos: le puso la corona; y se la llevó al cielo. (*El padre Auriemma.*)

PRACTICA XXXIII. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Magdalena de Pazzis.)

Consagraos todos los dias á María por medio de una breve oracion ó jaculatoria. Esta práctica es muy agra-

dable á la Virgen santísima, y muy útil á los que la observan. Santa Magdalena de Pazzis repetia muchas veces todos los dias: «O María, yo me entrego enteramente á Vos: recibidme bajo vuestra proteccion y conservadme.»

ORACION XXXIII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Metodio.)

¡O Madre de Dios! Vuestro nombre encierra todas las gracias y bendiciones divinas: Vos llevásteis en vuestro seno al que es incomprendible, y alimentasteis al que alimenta todas las criaturas. El que llena los cielos y la tierra, que es el soberano Señor de todas las cosas, ha querido recibir de Vos, cuando le disteis el vestido de la carne que antes no tenia. Alegraos, ó Madre de Dios, alegraos: Vos teneis en cierto modo por deudor al que da el ser á todas las criaturas. Todos nosotros somos deudores á Vos; pero puede decirse que Dios ha querido serlo vuestro. Así pues, ó Madre amantísima, vuestra caridad, y vuestro crédito con Dios sobrepujan á la caridad y al crédito de todos los santos. Nosotros celebramos vuestra gloria: sabemos cuanta es vuestra bondad; y por lo mismo os suplicamos que os acordeis de nosotros, y atendais á nuestras miserias. Amen.

EJERCICIO XXXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMACUARTA SOBRE LAS RELACIONES
QUE NOS UNEN A LA VIRGEN SANTISIMA.*Ecce nos os tuum, et caro tua sumus.*

Miranos, que somos de tu misma raza y parentela. (2 Reg. cap. 5, v. 1.)

¡ Cuán admirables, cuán sublimes son las relaciones que nos unen á la Virgen santísima ! No pueden hallarse en parte alguna del mundo otras mas fuertes y estrechas. María es nuestra Madre, nuestra Señora, nuestra Reina, nuestra bienhechora, nuestro refugio, nuestra esperanza, nuestra vida : ¿ en qué parte se ven reunidos tantos títulos, y tan propios para excitar el amor mas tierno ?

María es nuestra Madre, y lo es por la voluntad de su Hijo : san Juan, postrado al pié de la cruz, nos representaba á todos, cuando Jesucristo le dirigió estas dulces palabras : « He aquí tu Madre : » y cuando dijo á María : « He aquí tu Hijo. » El divino Salvador dió entonces á la Virgen santísima por hijos suyos á todos los hijos de la Iglesia ; y la Virgen los adoptó á todos en la persona de san Juan. Por otra parte, habiendo Jesucristo querido adoptarnos á todos por hermanos suyos, nos ha hecho con esta adopción hijos de su propia Madre. Y esta prerogativa de Madre dada á María por Jesucristo, no puede ser una prerogativa vana, ni un nombre sin realidad ; al contrario produce en el corazón de la Virgen santísima todos los sentimientos de una Madre verdadera. Podemos, pues, confiar con toda seguridad que encontraremos en el corazón de la Virgen todas las disposiciones de una buena Madre con respecto á nosotros. ¡ Ah ! ¿ Qué corazón sensible podrá resistir á tantos atractivos ? ¿ Qué sentimientos de amor y de ternura no merece la Virgen de nosotros ?

A la calidad de Madre debemos añadir la de bienhechora, de refugio, de esperanza : calidades que reconoce toda la Iglesia, y con ella todos sus hijos verdaderos.

Las almas ilustradas con la divina luz aman á la Virgen santísima con indecible ardor y ternura : no hay hijos que amen tanto á su Madre, no hay criados que se empleen con mas celos en el servicio de sus señores, y deseen mas la gloria de estos, que lo hacen con respecto á María sus fieles siervos. San Bernardo decia, que para él no habia gozo mas dulce y completo, que hablar de las alabanzas de María : *nihil est quod me magis delectet, quam de gloria Virginis Mariæ habere sermonem* : que el solo nombre de María inflamaba su corazon : *tu nec nominari potes quin accendas* : que no podia renovar la memoria de este nombre sagrado sin experimentar una dulzura celestial : *tu numquam sine dulcedine memoriæ portas ingrederis*. San Buenaventura experimentaba la misma fuerza del amor, de que estan llenos todos los pasajes de sus obras en que habla de la Virgen santísima : mas sobre todo se nota en el Salterio que compuso en honor de María, en el cual reunió por una parte todo lo mas grande y sublime que se puede decir y pensar de la Virgen, y por otra todo lo que puede inspirar el mas acendrado amor. Pero nada hay que iguale la ternura de los sentimientos y afectos del corazon con que san Bernardino de Sena se explica con

respecto á María : oigamoslo, y admiremos sus palabras.

« Dios me es testigo, exclama en medio de
 « sus dulces trasportes, Dios me es testigo
 « de que cuando, por un efecto de la gracia
 « de Dios, me hallo desembarazado y libre
 « de las cosas exteriores, y puedo dedicarme
 « enteramente á la consideracion de las gran-
 « dezas de María, aun cuando no sea mas que
 « por el tiempo de una hora, me hallo pe-
 « netrado de un gozo tan puro, me hallo ena-
 « genado con tan dulces delicias, que renun-
 « ciando á todas las vanidades y á todas las
 « cosas de este mundo, nada desearia con
 « mas ardor, si me fuese permitido, que vo-
 « lar inmediatamente á Dios en medio de mi
 « arrobamiento, antes de que el cuidado de
 « las cosas temporales me arrebatase los sen-
 « timientos de alegría que me animan, y
 « cambiase en suspiros mis gratos acentos, y
 « mis cantos en lamentaciones y lloros. Con-
 « siderad cual debe ser el júbilo y la gloria
 « de ver á María en la patria celestial, y de
 « contemplarla en medio del brillo de su
 « grandeza, rodeada de los coros de los ánge-
 « les, colocada sobre el trono de su alta di-
 « gnidad. ¡ Cuánta ha de ser la alegría en el
 « cielo, cuando en este mismo valle de lágrima-
 « mas, en esta morada de miserias, el solo

« recuerdo de su nombre hace gustar una alegría tan dulce y unas delicias tan puras! »

Así hablaban, así pensaban los santos que hemos citado : los que les han precedido ó seguido, como santo Domingo, san Francisco Javier, santa Teresa, santa Magdalena de Pazzis, santa Catalina de Sena : y generalmente todos los santos y santas de todos tiempos y de todos los lugares, han sido animados de los mismos sentimientos.

EJEMPLO XXXIV.

Cuan agradables son á Maria los que se alistan en sus Congregaciones.

Una de las prácticas de devocion mas agradables á la Virgen santísima, es de alistarse y perseverar en las asociaciones erigidas en honor suyo, bajo el título de Cofradías ó Congregaciones. Se puede formar juicio de esta verdad por los innumerables beneficios derramados sobre los fieles que se han consagrado al servicio de María, y por la infinidad de almas justas y piadosas que han querido alistarse en dichas Congregaciones. En estas es donde muchos santos, como san Francisco de Sales, san Luis Gonzaga, san Estanislao, echaron los fundamentos de la santidad á la cual se vieron encumbrados bajo la proteccion de María. Así vemos que personas que pertenecen á las mas altas gerarquías se han hecho un honor particular de entrar en las mismas Congregaciones. Los príncipes de Lorena se han señalado en este género de devocion de un modo particular. Francisco II, duque de Lorena,

para dar ejemplo á sus vasallos, y hacer pública profesion de su devocion á Maria, quiso ser uno de los primeros que se alistaron en una Congregacion erigida en la casa de la Compañía de Jesus establecida en Nancy. Carlos IV y Leopoldo, herederos de la piedad de sus padres, miraban como un singular honor el ofrecer sus homenajes á la Reina del cielo en la misma Congregacion. Los inmensos bienes que habian producido estas piadosas asociaciones, las hizo multiplicar por todas partes en fuerza del celo de personas de uno y otro sexo : y las que cumplen fiel y humildemente sus deberes, no pueden menos de experimentar en todas ocasiones la augusta proteccion de la Madre de Dios. (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA XXXIV. EN HONOR DE MARIA.

(De Luis el Benigno, emperador.)

Reverenciad las imágenes de María, llevad siempre una con vosotros, ó á lo menos tenedla en vuestra habitacion. Luis, el Benigno, emperador, llevaba siempre consigo una imagen de la Virgen santísima : y sucedia muchas veces que estando en la caza, mientras los demas se divertian, él se ponía á hacer oracion de rodillas delante de la imagen que llevaba. Es bien sabido cuan provechosa le fue esta piadosa práctica en muchos acontecimientos.

ORACION XXXIV. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Eflen.)

¡O Madre de Dios ! Protegednos, conservadnos bajo

las alas de vuestra piedad y misericordia. Toda nuestra confianza está en Vos: desde nuestra tierna infancia nos hemos consagrado á Vos como á nuestra Soberana: Vos sois el puerto en el cual nos refugiamos. ¡O Virgen sin mancilla! á Vos nos consagramos, y deseamos seros fieles por siempre. Amen.

EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGESIMAQUINTA. LA COOPERACION DE LA VIRGEN SANTISIMA ES UTILISIMA PARA EL LOGRO DE NUESTRA SALVACION.

Salus nostra in manu tua est.

En tu mano está nuestra salvacion. (*Gen. cap. 47, v. 25.*)

Es tanto lo que María ha trabajado por nuestra santificacion, que nos haríamos reos de la mas negra ingratitud, si nouviésemos la mas grande veneracion á su augusto título de Corredentora del linaje humano, y no la diésemos pruebas al mismo tiempo del mas profundo reconocimiento. Todos la somos deudores de estos sentimientos; porque María ha cooperado de tres maneras á nuestra salvacion, segun el célebre P. Suarez: 1º me-